

Hábitats informales y vulnerabilidades urbanas. Imaginarios ecosociales entre las prácticas artísticas y culturales

Informal habitats and urban vulnerabilities. Ecosocial imaginaries between artistic and cultural practices

Belén Romero Caballero ¹

Instituto de Investigaciones Estéticas. Universidad Nacional Autónoma de México, México

belen.romero.caballero@gmail.com

Fecha de recepción: 14/06/2021

Fecha de aprobación: 26/09/2021

Resumen:

El presente texto pretende analizar algunas prácticas artísticas y culturales llevadas a cabo por y con la gente de a pie en asentamientos denominados “informales”, que son considerados lugares de conflicto, pero también, de vida y de futuro. No se trata de ofrecer una mirada pintoresca de los suburbios marginales, ni tampoco de romantizar las prácticas cotidianas de los marginados y oprimidos por la necesidad de procurarse un techo y una vida digna. Por el contrario, el objetivo es visibilizar el potencial imaginativo que poseen estos sujetos para procurarse un hábitat adecuado de supervivencia, generando, además, expresiones estéticas propias a partir de materiales en su mayoría reciclados. Con ello ponen de relieve la existencia de otros saberes relacionados con la experiencia cotidiana que resultan indispensables para la transformación social y mejora de sus comunidades, al tiempo que se construyen como lugares del disentir, de sentir de una manera distinta.

¹ Programa de Becas Posdoctorales 2020-2021. Becaria del Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, asesorada por la Dra. Deborah Dorotinsky Alperstein.

El marco en el que se desarrolla este estudio es el momento histórico que nos ha tocado vivir, cuyo modelo civilizatorio hegemónico capitalista moderno colonial de género, se caracteriza por una persistencia exacerbada del extractivismo, el despojo y la explotación de la vida humana y no humana, con una mayor incidencia y repercusión en el Sur global. Para ponerlo en discusión nos aproximaremos, desde la Historia del arte, los estudios de cultura visual y los estudios decoloniales, a los imaginarios ecosociales propuestos por el arquitecto y urbanista guatemalteco, Teddy Cruz, la artista y arquitecta eslovena Marjetica Potrč, y el colectivo artístico interdisciplinar Learning Group.

Palabras clave: *hábitats y arquitecturas informales, vulnerabilidades urbanas, imaginarios ecosociales, prácticas artísticas y culturales colaborativas.*

Abstract:

This text tries to analyze some artistic and cultural practices carried out by and with ordinary people in so-called “informal” settlements, which are considered places of conflict, but also of life and of the future. It is not about offering a picturesque view of the marginal suburbs, nor is it about romanticizing the daily practices of the marginalized and oppressed by the need to provide a roof and a dignified life. On the contrary, the objective is to make visible the imaginative potential that these subjects possess to procure an adequate habitat for survival, generating, in addition, their own aesthetic expressions from mostly recycled materials. With this they highlight the existence of other knowledge related to daily experience that is essential for the social transformation and improvement of their communities, while at the same time being built as places of dissent, of feeling in a different way.

The framework in which this study is developed is the historical moment that we have had to live, whose hegemonic modern colonial capitalist gender civilizational model is characterized by an exacerbated persistence of extractivism, dispossession and exploitation of human and non-human life, with a greater incidence and repercussion in the global south. To put it into discussion, we will approach, from art history, visual culture studies and decolonial studies, to the ecosocial imaginaries proposed by the Guatemalan architect and urban planner, Teddy Cruz, the Slovenian artist and architect Marjetica Potrč, and the artistic collective interdisciplinary Learning Group.

Keywords: *Informal habitats and architectures, urban vulnerabilities, ecosocial imaginaries, collaborative artistic and cultural practices.*

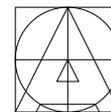
Introducción

El éxodo del campo a la ciudad ha sido una constante que se incrementa sin límite desde mediados del siglo XX en todo el mundo. Un desplazamiento voluntario o forzoso motivado por el anhelo de mayores oportunidades y mejores condiciones de vida, pero también causado por la violencia. Lo que significa en su sentido más profundo la búsqueda de la ciudad como “recurso” que reconozca la protección de los derechos humanos y de ciudadanía.

Después de cuatro años sin actualizar la situación mundial de las ciudades, la Organización de las Naciones Unidas, ONU-HABITAT, publica en 2020 el *Estado Global del las Metrópolis-Folleto de datos poblacionales*, en el que se proyecta que casi mil millones de personas se convertirán en habitantes metropolitanos en los próximos quince años. En 2020, en el caso concreto de América Latina y el Caribe, 321,2 millones de personas vivían en las metrópolis y, entre 2020 y 2035, se prevé que el número de personas suba en cincuenta y tres millones. La población metropolitana de la Región crecerá, pero con una reducción de 0,7% respecto al promedio de crecimiento de los últimos veinte años². Este estudio incorpora los impactos que la COVID-19 ha provocado en el universo urbano. De hecho, múltiples ciudades han perdido todo lo avanzado en los últimos cinco años. Además, la desigualdad se ha vuelto a disparar y la planificación urbana no acaba de ser una herramienta eficaz para alcanzar ciudades más sostenibles, tal y como explica la Nueva Agenda Urbana³. Durante la celebración del Día mundial del hábitat 2020, cuya consigna era “Vivienda para todos: un mejor futuro urbano”, Maimunah Mohd

Sarif, directora ejecutiva del Programa de Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, explicaba que en la actualidad unos mil ochocientos millones de personas habitan en asentamientos informales, hogares precarios e inadecuados, o en situación de hacinamiento. Un escenario nada alentador, pues se prevé que siga empeorando en el transcurso de la presente década si no se actúa de inmediato⁴.

La “informalidad” como praxis social y espacial hace su aparición ante la desatención de un Estado que es incapaz de garantizar los derechos y libertades humanas, entre ellos, el derecho a una vivienda y a un hábitat digno, a la par que criminaliza la miseria y al otro. De hecho, la denominación “asentamientos informales”, también conocida por la literatura como sectores marginales, asentamientos precarios, sectores periféricos, sectores subnormales, o áreas pobres de las ciudades, entre otras, tiene, junto a los demás, una connotación negativa que desacredita y menoscaba tanto el lugar como a sus pobladores, relacionándolos con lo desordenado, lo caótico, lo sucio, lo feo, lo no normativo, lo ilegal, y, por lo tanto, con lo inseguro y lo problemático. Esta estigmatización responde en gran medida a una mirada interesada únicamente en la privatización cada vez mayor de los territorios urbanos y no urbanos en aras de una “eficaz” regulación de estos, pero también como una forma de fiscalización de aquellas prácticas de subsistencia que escapan al sistema de los poderes dominantes.



² Organización de las Naciones Unidas-Hábitat. Estado Global de las Metrópolis 2020-Folleto de datos poblacionales.

³ Naciones Unidas. Hábitat III. Nueva Agenda Urbana 2017. Asimismo, el Informe Social Mundial 2020 emitido por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la ONU, indica que América Latina y El Caribe junto con África encabezan los índices de desigualdad a nivel mundial.

⁴ Maimunah Mohd Sarif. Día mundial del hábitat 2020. Vivienda para todos: un mejor futuro urbano.



Estas cuestiones son conocidas por el mercado capitalista para el que el control de la tierra urbana se convierte en estratégico, pues le permite simultáneamente mercantilizar su valor, así como dirigir el tipo de socialización que en ella se desarrolla. De manera que, el interés principal se sitúa en la ciudad también como recurso, en este caso, elemento productivo y funcional idóneo para la circulación de mercancías y el consumo, sin olvidar sus soportes físicos, los edificios, que sirven a la vez para la consecución de sus fines y objeto de especulación, cuyas consecuencias se han traducido en la actual crisis económica.

De lo anterior se deduce la ciudad actual convertida en una amalgama compleja donde conviven distintos fenómenos. Por un lado, la homogeneización en todo el mundo de una arquitectura espectacularmente moderna y colosal, una “urbanización” (Muñoz, 2008), en la que se repite un patrón de “ciudad global” (Muxí, 2004). Es decir, aquella en la que se replican las mismas tipologías arquitectónicas y urbanas, pero en las que se olvidan las tradiciones e identidades locales en pos de megahoteles, grandes centros de negocios, edificios representativos carentes de contenido que aparentan un avance tecnológico competitivo, centros comerciales y *resorts* erigidos en una arquitectura kitsch y comercial de servicios, así como la gentrificación de centros históricos convertidos en barrios temáticos mediante reproducciones históricas.

Esta arquitectura y urbanismo banal se ha globalizado mientras también lo han hecho frente a ella la marginalización y el empobrecimiento brutal de la sociedad, representando una realidad urbana distinta. Lo que ha producido territorios y habitantes cada vez más aislados, excluidos, segregados, que nunca podrán participar de esa ciudad elitista, con-

figurando, en palabras de Joan Nogué y Joan Romero, “*las nuevas tierras incógnitas*, los vertederos de residuos humanos, geografías invisibles que están sin estar, regiones opacas en los mapas, pero que marcan, sin embargo, nuestros espacios existenciales tanto o más que las cartografías cartesianas, visibles y cartografiables propias de las lógicas territoriales hegemónicas” (Nogué y Romero, 2012, p. 40)⁵.

Desde nuestra perspectiva, dicha “urbanización” viene dada por el sistema capitalista, moderno/colonial de género⁶ que afecta no solo a los aspectos formales y estéticos de las metrópolis, sino que engloba múltiples dimensiones, económicas, culturales, ecológicas, epistémicas, etcétera.

⁵ Joan Nogué y Joan Romero lo explican elocuentemente de la siguiente manera: “Hoy, cuando parecía que la Tierra había sido finalmente explorada y cartografiada en su totalidad y hasta el más mínimo detalle, reaparecen nuevas ‘tierras incógnitas’ que poco o nada tiene que ver con aquellas *terrae incognitae* de los mapas medievales o con aquellos espacios en blanco del mapa de África que tanto despertaron la imaginación y el interés de las sociedades geográficas decimonónicas. [...] La geopolítica contemporánea se caracteriza por una caótica coexistencia de espacios absolutamente controlados y de territorios planificados con precisión milimétrica, al lado de tierras incógnitas que funcionan con otra lógica. [...] Paisajes desolados que dejan, sin embargo, sus trazados a veces poco visibles, pero siempre latentes, en el territorio.” (Nogué y Romero, 2012, p. 40)

⁶ Siguiendo los estudios del grupo Modernidad/Colonialidad, el sistema capitalista moderno-colonial de género es un patrón de poder que, basado en jerarquías de clase, étnicas, sexuales, geopolíticas y de género justifica y legitima el orden asimétrico y hegemónico establecido por el colonialismo a partir de la llamada “Conquista” de América. La colonialidad se refiere a la ideología concomitante que se perpetúa hasta la actualidad, relacionada con todo el marco epistémico y ontológico y al sistema de poder. Como expresa Catherine Walsh, “representa una gran variedad de aspectos psicológicos y existenciales, económicos y militares que tienen la característica común de la determinación y dominación de una cultura, cosmovisión, filosofía, religiosidad, y de un modo de vivir” (Walsh, 2008, p.135)

Para dar cuenta de ello, le seguimos la pista a la teoría crítica urbana transmoderna de Yasser Farrés y Alberto Matarán (2014) en la que, desde una óptica decolonial, plantean comparar aquellas grandes urbes del planeta que son tomadas como referentes mundiales, con las que había con anterioridad al proceso colonial y en las que coexistía una pluralidad arquetípica consonante a cada pueblo, territorio, cultura, sociedad y cosmovisión⁷. Para estos autores, la homogeneización y la pérdida de identidad actual son entendidas como consecuencia del privilegio de la episteme occidental.

Es decir, que persiste una colonialidad territorial⁸ en la que el poder dominante establece qué es territorialmente lícito, válido, admitido, y, por lo tanto, reconocido (Farrés y Matarán, 2014, pp. 348-349).

En el caso de América Latina, la fundación de nuevas ciudades fue una estrategia de poder y dominación a través de las cuales el colonizador imponía

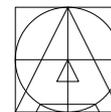
su autoridad en todos los ámbitos. De ahí que entre 1492 y 1770 se fundaran más de 440 ciudades cuya trama debía ser ortogonal de acuerdo con el orden impuesto en las Ordenanzas de Felipe II, inspiradas a su vez en el Tratado de Vitrubio, con el fin de garantizar un orden jerarquizado. Este proceso invasivo no solamente constituyó la apropiación de los territorios y sus gentes, sino que todas las ciudades indígenas, incluso aquellas que poseían una trama en damero, como la Gran Tenochtitlan, fueron destruidas y sus habitantes expulsados a las afueras. Así es como empiezan a diferenciarse el centro ordenado y reglamentado y la periferia informal cuya arquitectura no ha sido registrada ni historiada, contribuyendo a una inferiorización urbana, económica y social que persiste hasta hoy.

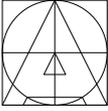
En este marco, el presente texto trata de dar cuenta de aquellos lugares y experiencias humanas informales que se desarrollan cotidianamente y de forma espontánea fuera de los planeamientos urbanos y arquitectónicos jurídicamente legales, que tienen en común la pobreza y la explotación. No pretendemos ofrecer una mirada pintoresca de los suburbios marginales de las grandes metrópolis que se encuentran tanto en la periferia como en sus centros degradados. Ni de romantizar las prácticas cotidianas de los marginados y oprimidos por la necesidad de procurarse un techo y una vida digna. De hecho, vivimos una época sin precedentes en la que miles de millones de personas del Sur global⁹, incluidos aquellos estados de capitalismo pobre, “no tienen esperanza de que sus vidas prosperen, pues saben que no son necesarias, ni lo serán en el futuro” (Nogué y Romero, 2012, p. 34).

⁷ En el artículo que se cita, los autores no hacen un análisis exhaustivo por ciudades, sino que se refieren a ellas en su conjunto siguiendo la idea de “ciudad global” de Zaida Muxí. Su intención es poner en cuestión la teoría urbana contemporánea desde la perspectiva de los estudios decoloniales y el pensamiento crítico latinoamericano para evidenciar la crisis de legitimidad del conocimiento moderno y su contundente repercusión en esta área a escala planetaria. (Farrés y Matarán, 2014, p. 4)

⁸ La colonialidad territorial, según Farrés y Matarán, se entiende como “el conjunto de patrones de poder que en la praxis territorial sirven para establecer hegemónicamente una concepción del territorio sobre otras que resultan “inferiorizadas”. [...] Esta se ejerce tanto en los escenarios territoriales globales como en los locales. En los primeros, ostentan poder de enunciación agentes transnacionales como los monopolios de la explotación de los recursos naturales o de la construcción, algunas fundaciones, organismos internacionales y otros. En los segundos, lo hacen los gobiernos locales y otros actores con poder de decisión, aunque cada vez más influidos por los agentes transnacionales pues no existe desconexión entre una escala y otra.” (Farrés y Matarán, 2014, p. 23)

⁹ Nos referimos al Sur en el sentido metafórico que le atribuye Boaventura de Sousa Santos: el Sur decolonial, metáfora del padecimiento continuado ejercido por el capitalismo, el colonialismo, y el patriarcado en el que se han sustentado. Por ello, existe también un Sur en el Norte, y al





Por el contrario, nuestro objetivo es analizar algunas “maniobras” ecológicas llevadas a cabo por la gente de a pie en asentamientos denominados informales, que son considerados lugares de conflicto, pero también, de vida y de futuro, convirtiéndose en sujetos de creación, transformación, mejoramiento y expresión de su hábitat, al tiempo que se configuran en lugares del disenter, de sentir de una manera distinta.

Es desde la creatividad de estas “vulnerabilidades urbanas” (Montaner, 2012, p. 353), convertidas en el blanco de aquellas políticas que pretenden una ciudad immaculada y fiable, desde donde surgen las prácticas de re-existencia¹⁰ que luchan por el pro-

revés, nutrido por las élites locales que obtienen ganancia de la re-producción del capitalismo y del colonialismo (Santos, 2009, p.12) Es, por tanto, una designación rotundamente política, “utilizada para distinguir a aquellos que poseen, de los desposeídos” (Mohanty, 2008, p.4 13). Esta distinción metafórica, dice Arif Dirlik, que deslinda las rutas del capital transnacional, de los pueblos y gentes marginados del mundo, es independiente de su ubicación. (Dirlik, 1994, p.351)

¹⁰ La noción de “condiciones de la re-existencia” (más allá de la resistencia) fue propuesta por Adolfo Albán Achinte en el contexto de la reunión llevada a cabo en Caracas, en mayo de 2007, por el grupo Modernidad/Colonialidad/Decolonialidad, donde se debatió -entre otros asuntos- la cuestión de visionar los tipos de sociedades descoloniales que podrían desear construir. (Escobar, 2010, p. 351). En un texto posterior del propio Adolfo Albán, se expresa diciendo: “dispositivos que las comunidades crean y desarrollan para inventarse cotidianamente la vida y poder de esta manera confrontar la realidad establecida por el proyecto hegemónico que desde la colonia hasta nuestros días ha inferiorizado, silenciado y visibilizado negativamente la existencia de las comunidades afrodescendientes. La re-existencia apunta a descentrar las lógicas establecidas para buscar en las profundidades de las culturas -en este caso indígenas y afrodescendientes- las claves de formas organizativas, de producción, alimentarias, rituales y estéticas que permitan dignificar la vida y re-inventarla para permanecer transformándose. La re-existencia apunta a lo que el líder comunitario, cooperativo y sindical Héctor Daniel Useche Berón “Pájaro”. (Albán, 2013, p.455)

pio espacio vital y su reconocimiento. De ahí que nosotros las denominemos “vulnerabilidades”. Nos aproximaremos a ellas desde la Historia del arte y los estudios de cultura visual, esto es, tomaremos como herramientas de análisis prácticas artísticas y culturales que, por su participación en la producción de imaginarios en la intersubjetividad colectiva, contribuyen a la conformación del sentido común. Lo haremos a través de los lentes del arquitecto y urbanista guatemalteco, Teddy Cruz, la artista y arquitecta eslovena Marjetica Potrč, y el colectivo artístico interdisciplinar Learning Group, cuyas miradas quieren dar noticia de las condiciones de existencia de quienes habitan asentamientos ilegales, o más bien, de leyes propias, las leyes de la subsistencia. Al tiempo que, como veremos, proponen soluciones creativas conjuntas para sostener la vida.

Cross-Border Suburbias

En esta dirección, el arquitecto y urbanista Teddy Cruz lleva más de quince años investigando y tratando de hacer visibles aquellas maniobras que proceden de lo informal y que resultan estratégicas en cuestiones de infraestructuras, de espacios y de re-definición del territorio. A su parecer, estas no proceden de las grandes metrópolis de China o Dubai, sino que están emergiendo del Sur, en especial de Latinoamérica, de lo que él denomina “lugares de escasez”. Si bien se les nombra de distinta manera, “villas miseria” en Argentina, “favelas” en Brasil, “ciudades perdidas” en México, “barreadas” en Lima, “callampas” en Santiago de Chile, “alagados” en El Salvador, etcétera, todas ellas representan un urbanismo y una arquitectura de insurgencia.

Una de sus investigaciones más relevantes en este campo ha sido *Cross-Border Suburbias*, sobre la

frontera Tijuana-San Diego, desarrollada entre 2003 y 2008. Este lugar tiene un especial interés debido a las tensiones que en él se producen, pues hay flujos continuos entre la zona sur de California, en el cinturón de la ciudad de San Diego cuyo coste inmobiliario es el más caro del mundo, y uno de los asentamientos más pobres de Latinoamérica a escasos minutos, como es la periferia de Tijuana que sirve de mano de obra barata para la construcción de lujosas urbanizaciones. Estas últimas son comunidades de servicio totalmente diferenciadas que no pueden establecerse en el mismo emplazamiento, pero que deben habitar en sus proximidades. Es en ellas donde se producen lo que Teddy Cruz ha nombrado “prácticas de asentamiento” llevadas a cabo por inmigrantes que cruzan diariamente la frontera para trabajar, y que en su regreso se acompañan de materiales de desecho, desperdicios procedentes de urbanizaciones que son renovadas en Estados Unidos, y que constituyen la materia prima para construir sus casas en Tijuana, o en el área obrera de San Isidro a las afueras de San Diego. La clave radica en que las mismas manos que desperdazaron dichas casas son las que ahora las rehacen, pero de una manera completamente distinta.

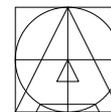
La imagen que se deriva de este fenómeno ha sido patologizada asumiéndose como anormal, pero su representatividad es innegable, pues a pesar de quedar por fuera del modelo formal que tiende a eliminar cualquier diferencia que desestabilice la homogeneidad con la que se legitima, fundamentalmente lo nutre. De ahí, que la dicotomía entre la ciudad formal e informal como dos modos de vida inconexos y desconectados no sea mas que una convención, ya que sendas se articulan y funcionan como un entramado que interactúa como un todo. El problema radica en que la primera se apropia de las lógicas y prácticas de la segunda, pero no las reconoce.

Es cierto que los contrastes visuales entre ellas son evidentes: frente al estatismo de la ciudad formal que depende para representarse de su arquitectura permanente de hormigón, la ciudad informal se caracteriza por un dinamismo que constantemente se modifica y se reinventa a base de nuevos materiales reciclados. Sin embargo, su imagen no puede desligarse de los lugares sociopolíticos que genera, los cuales mantienen valores comunitarios y sostienen vidas. De hecho, ha sido objeto de cierta estetización que ha servido para trivializar conceptos como lo informal, lo precario o lo no normado.

Si trasladamos estas cuestiones a los territorios conceptuales de H. Bhabha estaríamos hablando de su carácter performativo, en tanto que los creadores de la ciudad informal y sus prácticas antioficiales emergen como “contra-narrativas que constantemente evocan y borran sus fronteras totalizantes, alteran esas maniobras ideológicas a través de las cuales las ‘comunidades imaginadas’ reciben identidades esencialistas”. (Bhabha, 2002, p. 185)

Por tal motivo, lo que nos llama la atención de estas viviendas es el valor interpelador de la creatividad con la que se autoproduce una y otra vez un hábitat estructurador urbano que debiera ser tenido en consideración por las instituciones públicas. Lo que significa comprender la ciudad y el territorio de manera colectiva, teniendo en cuenta su diversidad y complejidad, así como el reconocimiento de la existencia de lo informal. Esto constituye un proyecto político que implica la necesidad de una pedagogía urbana pensada de abajo hacia arriba.

La vivienda autoconstruida representa un derecho cívico que se reclama y se consigue en el mismo acto de construirla, y cuya imagen evidencia la inventiva como práctica cotidiana que desobedece vi-





sualmente y desafía la lógica jerárquica y violenta de un desarrollo urbanístico que se retroalimenta para mantenerse como dispositivo de colonización de las identidades y la diferencia. Su objetivo es perpetuar la vivienda y el espacio público en espacios uniformes, monótonos, con una utilidad funcional, no convivencial, que los convierta en idóneos para el consumo.

En cambio, las viviendas autoproducidas desbordan la racionalidad autoreferenciada por la ciudad formal mediante una disidencia que escapa a su control y que hace posible el reconocimiento del otro, irrumpiendo en la mera realidad vital, en el mero espacio vivencial. Lo espontáneo, lo inestable, lo precario, lo en apariencia desordenado y descuidado, en definitiva, lo informal de estas prácticas y gestos alternativos de relacionarse con el territorio, comportan su carácter “extra-ordinario” (fuera del orden establecido y de lo ordinario) (Albet, Clua y Díaz-Cortés, 2012, p. 421). Y es justamente esta cuestión, su potencial creativo, lo que las convierte en extraordinarias para subvertir los espacios y las estructuras. Pues muestran una mirada de la vivienda popular y su hábitat marginal como lugares sensibles de producción cultural, de producción de sentido, logrando en algunas ocasiones consolidarse y ser reconocidas, como veremos más adelante.

Growing Houses o las casas crecedoras

En estos procesos de autogestión espontánea de su hábitat, tanto en lo que se refiere a la vivienda, el barrio, o la ciudad, los pobladores se las ingenian, también, creando artefactos de baja tecnología que les ayudan en su diario acontecer, en su práctica de la vida, a partir de un conocimiento empírico que ha pasado de generación en generación a lo largo del tiempo de forma tácita. La arquitecta eslovena Marjetica Potrč lleva años dando cuenta de ello en su trabajo, el cual está anclado en la cotidianidad de estas experiencias. Como relatábamos anteriormente, una de las características comunes de las ciudades informales es la carencia en lo económico, y por ende de servicios e infraestructuras. Por esta razón, sus pobladores son, con sus iniciativas, esfuerzos y posibilidades, los que inventan diariamente remedios que sostengan sus vidas, con materiales improvisados y en condiciones mínimas de habitabilidad.

En sus “estudios de caso”, como ella denomina a sus proyectos, hay una mirada muy atenta a todos estos artilugios y estructuras, constituyendo la materia prima de los mismos. Generalmente están basados en necesidades humanas fundamentales, refugio, alimentos y agua, seguridad y educación, etcétera, de una comunidad rural o urbana concreta. En estos trabajos pone a dialogar intereses estéticos, políticos y sociales, con acciones in situ, pero, también, con exposiciones en las que, a través de bocetos, dibujos, maquetas, instalaciones, testimonios, viviendas a escala real realizadas con materiales del lugar y de desecho, da a conocer relatos y escenarios de re-existencia mediante las mismas maniobras llevadas a cabo por sus pobladores.

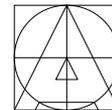
Uno de sus lugares de interés ha sido la ciudad de Caracas, concretamente los llamados “barrios” o “barrios de rancho”, designación particular con la que se denomina en Venezuela a los asentamientos informales. Con ellos trabaja en un proceso continuo de aprendizaje e intercambio de conocimientos con sus habitantes, que traslada posteriormente a la galería para visibilizar soluciones que otros ya han adoptado y desarrollado con el fin de restablecer y volver a definir los términos de su relación con la sociedad y el medio ambiente. Basándose en este contexto geopolítico y social se llevó a cabo el proyecto expositivo Negociación urbana (2003) creado expresamente para el Instituto Valenciano de Arte Moderno, en cuya explanada principal ubicó Chabola Solar, con la que concretaba la investigación realizada durante años. Como expresaba en el libro/catálogo publicado para la ocasión, de acuerdo con su experiencia vivida, Caracas era un “lugar único” donde el hábitat natural que abrazaba la ciudad con la presencia inmensa del Monte Ávila, no restaba importancia a la complejidad geosimbólica de los barrios, ni menoscababa su vitalidad y “naturaleza urbana” “hecha de una sustancia distinta” que se complementaba con la ciudad formal:

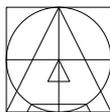
Otro tipo de naturaleza, la naturaleza urbana, está también presente de forma constante: Los barrios. Estés en la parte de la ciudad en que estés, siempre te observan. Se hallan presentes, pero no integrados. Los barrios de Caracas se afirman a sí mismos y a la condición temporal de su existencia de forma visible y con plena confianza. Prácticamente todas las casas de barrio cuentan con alambradas de hierro que sobresalen de sus tejados, proclamando la vitalidad del lugar, mirando las cosas de forma invertida. (Potrč, 2003, p. 205)

Así, en el texto *Naturaleza urbana y ciudades naturales*, Potrč describe la ciudad informal como un organismo vivo en constante transformación, a cuyas viviendas denomina “las crecedoras o las casas que crecen” (*Growing Houses*), en las que se van añadiendo habitaciones, anexos, cuartos, piezas y aposentos con distintas funciones, que aumentan conforme lo hacen las familias y sus numerosos ocupantes. Pero, además, presentan una cultura rural que se mantiene en un espacio liminal en el que se busca crear pequeños barrios o pueblos sobre la idea de comunidad. A partir de aquí, negocian entre ellos mismos de forma oral (más allá de las normativas escritas, sin contar con las autoridades locales) el agua y la energía, pues es más importante el sentido de comunidad, de una ciudad de comunidades, que el individualismo de la moderna ciudad formal.

Al igual que Caracas: *Growing Houses* (2012), Caracas: *Growing Houses, with a Dry Toilet* (2013), es un estudio de caso basado en este ideario. Ambos se centran en una comunidad que sugiere formas de convivencia que trascienden el neoliberalismo o la economía de mercado, en la que “ser” siempre significa “estar con”, y “yo” no precede a “nosotros”. Prueba de ello, es que está basado en la vida de dos familias que comparten la planta baja de la casa para un negocio, así como la energía y el agua y un baño seco en la parte superior de la vivienda.

Esta preocupación por la falta de agua corriente y la pobreza energética de los habitantes de las ciudades informales ha sido una constante en su trabajo. En 2003 llevó a cabo una investigación de seis meses que tuvo como resultado un aseo ecológico y autosuficiente, sin agua, situado en la zona más alta del barrio de La Vega. Dry Toilet, fue realizado en colaboración con el arquitecto israelí Liyat Esakov





y con los habitantes del vecindario. Para Potrč se trata de proponer soluciones concretas que mejoren la existencia de quienes viven en condiciones de precariedad extrema. Esto pasa por pensar en alternativas viables al paradigma actual capitalista de acumulación y crecimiento rápido, visibilizando, por el contrario, las inventivas de aquellas comunidades en las que como menciona en uno de sus dibujos de la serie Florestania (2006), “la felicidad es crecer a pasos pequeños”. Esta premisa exige actuar de forma crítica en cuanto a la relación actual entre naturaleza y cultura, ya que, es la única manera de comprender cómo se articulan y satisfacen las necesidades de sus habitantes. Precisamente, las realidades de estos territorios urbanos son entendidas como “naturahabitudes”, en tanto que hay una afectación mutua de interdependencia entre el hábitat urbano, natural y rural, cuya imagen podemos observar simultáneamente en los asentamientos informales. Sus costumbres, en muchos casos, siguen siendo mayormente rurales con una economía también informal y artesanal, que coexiste con prácticas cotidianas de urbanidad, tecnología satelital y conexión a internet. Por lo que, la producción de conocimiento se da en un territorio de ensamblajes que tiene que ver con el lugar donde la gente vive, donde muere, donde sufre, donde resiste, donde camina.

Se constituyen en lugares cuya identidad no es única ni armónica, sino que las múltiples identidades desbordan los tradicionales estereotipos con los que se identifica a sus habitantes. Emigrantes, refugiados, exiliados, trabajadores “invitados”, cuyo estatuto deriva de la descolonización, o de las grandes mudanzas demográficas o políticas, tratan de “habitar lo normalmente deshabitado” para escapar del poder hegemónico. Dicha “contra-habitación”, explica Paul Virilio, se constituye como una prácti-

ca nómada transgresiva de obstinada rebeldía consecuencia de los grandes conflictos poscoloniales e imperiales (Virilio. Citado de Said, 1996, p. 508).

En tal sentido, la coexistencia de expresiones culturales diversas en un mismo lugar acarrea una “proliferación de híbridos” en los que se articulan “figuras complejas”, “identidades abiertas” que se crean desde la particularidad y la diferencia. Este espacio liminal, periférico, ha sido denominado por H. Bhabha como “el tercer espacio”, “no como el punto donde algo termina sino como el lugar donde algo comienza” (Bhabha, 2002, p. 24). Un espacio en el que los habitantes de los asentamientos informales por razones de orden político, económico, cultural y ecológico, por una cuestión de necesidad vital, se las han ingeniado mediante un inventario propio para la autoconstrucción de sus viviendas.

Así, las propuestas de Potrč ponen en valor aquello que Katya Mandoki (1994) denominó estética popular “prosaica” del diario acontecer, expresión social y colectiva de la experiencia y cotidianeidad de los pobladores de la ciudad informal, que ha sufrido un “descuido” teórico y metodológico respecto a la estética formal “poética”. Sus creadores son el común denominador, cuyas acciones sobre el lugar establecen relaciones tanto manifiestas, expresiones visuales de sus casas y barrios como tácitas, emotivas, subjetivas o simbólicas. Todas ellas le confieren significado y razón de ser al lugar en el que viven y favorecen el vínculo afectivo entre ambos.

Growing Houses o las casas crecedoras

Por último, queremos sumar a este ideario [Collected Material Dwelling, #002] [Vivienda de material reciclado, #002] (2005) del colectivo artístico Learning Group¹¹. Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación más amplio llamado [Collecting System] ([Sistema de Recolección]) caracterizado por un diseño colaborativo en el que se trabaja con los vecinos de la comunidad y otros agentes locales mediante diversos talleres, y que ha sido desarrollado en Estados Unidos, Japón y México.

El punto de partida es trabajar desde el ámbito local y su propia economía, atendiendo a los recursos e inventivas de los habitantes de la zona para la subsistencia diaria. Después, la investigación se centra en cómo hacer uso de ellos para la construcción de viviendas¹².

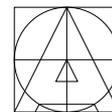
Fue llevado a cabo en un barrio periférico de la ciudad de Monterrey. Considerada como la capital industrial de México, posee una potente economía formal basada en el cemento, el acero y el vidrio, que cohabita con una no menos importante economía informal sostenida por el trabajo de muchos habitantes de la ciudad que trabajan por cuenta propia recogiendo materiales de desecho que, o bien, venden, o bien, les sirven para construir sus

viviendas. Mucha de esta gente recolecta PET, un tipo de plástico muy usado en envases de bebidas y textiles, para su posterior reciclaje, diseñando sus propios artefactos para la recogida y el transporte del mismo. A partir de una investigación previa basada en estos aspectos, Learning Group desarrolló un método que, apoyándose en dichos recursos, sirviera para construir viviendas y habitaciones con botellas desechables. Este método incluía un estudio técnico para calcular factores como la anchura y la resistencia de las paredes. Se crearon bloques para construir, y dependiendo del lugar a donde fuesen destinados, se rellenaron de agua o arena, obteniendo una fuerza y consistencia similar al hormigón, pero con un coste muy inferior. La vivienda se ideó a partir de una planta hexagonal con la posibilidad de ir creciendo por añadidura en cada uno de sus lados.

[*Collected Material Dwelling, #002*] se puso en práctica mediante un taller en el que se involucraron vecinos del barrio, por “gusto” o por necesidad, procedentes de distintos ámbitos y con diferentes conocimientos, el cual sirvió para resaltar el carácter bidireccional de un proceso en el que se comparte información y donde la comunidad puede y debe influir en la toma de decisiones.

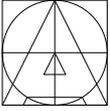
Al tiempo que se iban ensartando las ristas de botellas mediante un sistema de ligazón ideado al efecto, se dejaban al descubierto la relaciones que se tejen en el asentamiento informal entre los pobladores y su entorno, y cómo estos son agentes de creación, mejora y significación de su hábitat.

La construcción de esta vivienda encarna no solo una apropiación funcional del lugar, sino también, una valoración simbólica que se ha ido fraguando con el tiempo y dentro de la precariedad a partir del



¹¹ Los componentes de Learning Group son Rikke Lutter, Cecilia Wendt, Julio Castro y Brett Bloom.

¹² Los trabajos que forman parte de [Collecting System] han sido publicados por Learning Group en un libro, [Learning Book #001] (Libro de aprendizaje), así como en distintos afiches [Learning Posters], (Pósteres de aprendizaje) que pueden ser consultados libremente en internet y que tienen un carácter fundamentalmente pedagógico. A modo de manual práctico, en ellos se reúne el saber local y colectivo puesto a circular y a trabajar por las redes. Lo cual es parte de su discusión acerca de cómo el conocimiento es producido y distribuido.



esfuerzo de sus habitantes. Ellos son los verdaderos expertos en el tema de su propio hábitat, tanto en lo que se refiere a sus necesidades, como a las distintas variables, físicas, sociales, económicas, y estéticas que hay que tener en cuenta, pues desarrollan su “tejido de vida” allí. De hecho, la casa se finalizó mediante un adobe de cemento realizado como camuflaje con el fin de pasar desapercibida, imitando la visualidad de la arquitectura formal de las casas permanentes, y evitar así la demolición, pues se erigió sin permiso en una zona marginal, que ha sido regulada posteriormente.

De esta forma, [*Collected Material Dwelling, #002*] satisfizo las necesidades de la gente del lugar, no la política económica globalizada, correspondiéndose con sus valores sociales y culturales, al tiempo que reforzó y vitalizó a la comunidad en sí misma, preparándola para iniciar otros proyectos de mejora continua de sus condiciones y calidad de vida.

Conclusiones

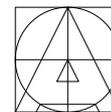
Como relatábamos al inicio del texto, los datos expresados en los distintos informes y estudios llevados a cabo por las Naciones Unidas nos muestran que América Latina y el Caribe es la segunda región más urbanizada a escala mundial, al tiempo que, junto a África, encabeza los índices de desigualdad más elevados. Sin embargo, la defensa y las luchas por el territorio han sido una constante histórica que persiste hasta la actualidad y que está articulada con las propias condiciones de opresión.

Los modelos de hábitats urbanos o “naturalezas urbanas”, como los denomina Marjetica Potrč, no se han concebido al margen del sistema capitalis-

ta moderno/colonial de género. La colonialidad se hace presente de igual manera en el patrón habitacional que, si bien, proyecta la ciudad como lugar de oportunidades y producción de economías a gran escala, favorece formas de crecimiento disparate excluyentes que jerarquizan el espacio público y engendran grandes asimetrías sociales, económicas, ecológicas y culturales. Un patrón habitacional precario que vulnera derechos que afectan a la salud, la seguridad, el trabajo, y al propio desarrollo de los sujetos, cebándose con los más vulnerables. Este lleva aparejado una estética formal e informal, válida e inválida, inteligible e ininteligible, reconocible e irreconocible, cuya diferencia visual permea en nuestros imaginarios intersubjetivos promoviendo desprecio, rechazo y miedo, respecto a quienes viven y habitan en el reverso de los marcos de inteligibilidad y reconocimiento establecidos.

Por este motivo, hemos tratado de sacar a la luz que ciertas experiencias precarias de urbanismo, arquitectura y visualidades informales constituyen esa ciudad otra donde se pueden hallar valores novedosos en cuanto a métodos y formas alternativas, que destacan también por la calidad creativa de sus pobladores. La diferencia visual cuestiona los modelos de homogeneización y nos desvela una ciudad flexible que se va construyendo a diario, que se reimagina y transforma conforme va siendo ocupada, abriéndose para contener cualquier tipo de población, por lo que, en este sentido, es asumida de modos muy diversos.

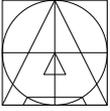
Las prácticas artísticas y culturales con las que hemos trabajado ponen al descubierto que, la Historia del arte y los estudios de cultura visual como lugares de producción de conocimiento tienen el potencial, no solo de evidenciar esta problemática, sino de revertir la visualidad hegemónica que identifica



la informalidad con el desorden, el sinsentido, la indisciplina, muchas veces convertida en basural material y simbólico. Nos interpelan con la capacidad imaginativa de reinención con las que sus hacedores crean un mundo habitable mediante soluciones alternativas y de adaptación a nuevas circunstancias para evitar la demolición de sus casas y, por ende, su desaparición. Pero, además, por la habilidad que muestran para resignificar los signos que los basurizan y criminalizan, subvirtiéndolos para reivindicar su profunda humanidad e inextinguible instinto de vida con los que lograr finalmente el reconocimiento.

Bibliografía

- Albán, A. (2013). Pedagogías de la re-existencia. Artistas indígenas y afrocolombianos. En C. Walsh (Ed.) *Pedagogías decoloniales: prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re) vivir, I* (pp.463-468). Abya Yala.
- Albet, A., Clua, A. y Díaz, F. (2012). Resistencias urbanas y conflicto creativo: lo público como espacio de reconocimiento. En J. Nogué y J. Romero (Eds.) *Las otras geografías* (pp. 405-424). Tirant Humanidades.
- Bhabha, H. (2002). *El lugar de la cultura*. Manantial.
- Dirlik, A. (1994). The Postcolonial Aura: Third World Criticism in the Age of Global Capitalism. *Critical Inquiry*, 20 (2), 328-356. <http://www.jstor.org/stable/1343914>
- Escobar, A. (2010). *Territorios de la diferencia. Lugar, movimientos, vías, redes*. Envió. <http://www.ram-wan.net/restrepo/documentos/Territorios.pdf>
- Farrés, Y. y Matarán, A. (2014). Hacia una teoría urbana transmoderna y decolonial: una introducción. *Polis*, 13 (37), 339-361. doi.org/10.4067/S0718-65682014000100019
- Learning Group (2005). [Learning Book #001] [Collecting System]. <http://www.learningsite.info/learningbook001.pdf>
- Mandoki, K. (1994). *Prosaica. Introducción a la estética de lo cotidiano*. Grijalbo.
- Mohanty, C. (2008). De vuelta a Bajo los ojos de Occidente: La solidaridad feminista a través de las luchas capitalista. En A. R. Hernández, y L. Suárez (Eds.) *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes* (pp. 404-464). Cátedra, Universitat de València, Instituto de la mujer.
- Montaner, J. M. (2012). Vulnerabilidades urbanas: separar, olvidar, deshabitar. En J. Nogué y J. Romero (Eds.) *Las otras geografías* (pp. 353-367). Tirant Humanidades.
- Muñoz, F. (2008). *Urbanización: paisajes comunes, lugares globales*. Gustavo Gili.
- Muxí, Z. (2004). *La Arquitectura de la ciudad global*. Gustavo Gili.
- Nogué, J. y Romero, J. (2012). Otras geografías, otros tiempos. Nuevas y viejas preguntas, viejas y nuevas preguntas. En J. Nogué y J. Romero (Eds.) *Las otras geografías* (pp. 15-50). Tirant Humanidades.



Organización de las Naciones Unidas-Habitat (2020). *Estado Global de las Metrópolis 2020-Folleto de datos poblacionales*. Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos. https://unhabitat.org/sites/default/files/2020/08/gsm_-_folleto_de_datos_poblacionales_2020_0.pdf

Organización de las Naciones Unidas (2017). *Habitat III. Nueva Agenda Urbana*. <https://uploads.habitat3.org/hb3/NUA-Spanish.pdf>

ONU (2020). *World Social Report 2020. Inequality in a Rapidly Changing World*. Department of Economic and Social Affairs. <https://www.un.org/development/desa/dspd/wp-content/uploads/sites/22/2020/02/World-Social-Report2020-FullReport.pdf>

Sarif, M. (2020). *Vivienda para todos: Tema del Día Mundial del Hábitat 2020*. ONU-HABITAT. <https://onuhabitat.org.mx/index.php/vivienda-para-todos-tema-del-dia-mundial-del-habitat-2020>

Potrč, M. (2003). Naturaleza urbana y ciudades naturales. En A.M. Torres (Ed.) *Marjetica Potrc. Negociación urbana* (pp. 205-206). Instituto Valenciano de Arte Moderno (IVAM).

Said, E. (1996). *Cultura e imperialismo*. Anagrama.

Santos, B. (2009). *Una epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*. CLACSO, Siglo XXI.

Walsh, C. (2008). Interculturalidad, Plurinacionalidad y Decolonialidad: Las insurgencias político-epistémicas de fundar un Estado, *Tabula Rasa*, 9, 131-152. <https://revistas.unicolmayor.edu.co/index.php/tabularasa/article/view/1498>